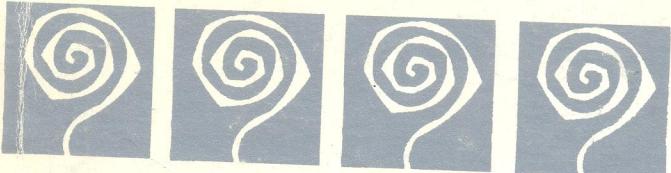
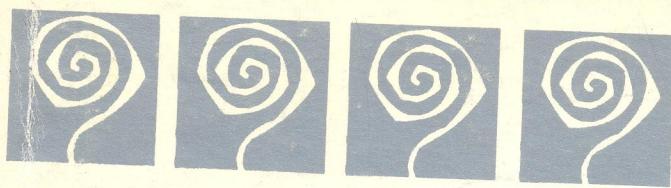


C-1 c. 10

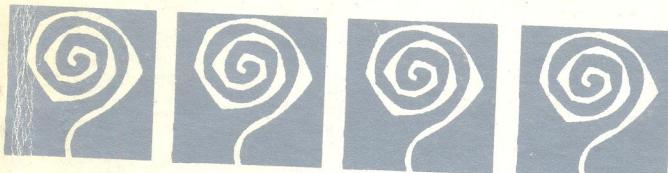


Estado Actual de la Ciencia Política

Judith Bokser (Coordinadora)



Congreso Nacional de Ciencia Política



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA



Colegio Nacional
de Ciencias Políticas y
Administración Pública

ÍNDICE DE CONTENIDO

Judit Bokser, <i>Introducción</i>	7
-----------------------------------	---

1. CIENCIA POLÍTICA: LA DISCIPLINA

Marcos Kaplan, <i>El politólogo y la ciencia política: retos y dilemas</i>	31
Héctor Zamitz Gamboa y Víctor Alarcón Olguín, <i>La ciencia política en México: ayer y hoy</i>	55
Isidro H. Cisneros, <i>Nuevas vías entre teoría y ciencia política</i>	75
César Cansino, <i>La genealogía conceptual de la ciencia política. Por una historia interna de la disciplina</i>	87
Carlos Gallegos Elías, <i>La formación profesional en ciencia política y administración pública</i>	97

2. CONVERGENCIAS DISCIPLINARIAS

Alfredo Andrade Carreño, <i>Problemas teóricos del campo científico de la sociología política en México</i>	111
Diana Guillén, <i>Los estudios regionales y la ciencia política en México</i>	139
Juan Carlos León y Ramírez y Ricardo Uvalle Berrones, <i>Hacia un análisis público de la ciencia política</i>	159
Francisco Valdés Ugalde, <i>La teoría política y la racionalidad del Estado contemporáneo</i>	185

3. EL DIÁLOGO TEÓRICO

- Erick Herrán, *Bruce Ackerman o la naturaleza y los límites del liberalismo político* 203

- José Luis Hoyo A., *Sistema político y autopoiesis: la contribución teórica de Luhmann a la ciencia política contemporánea* 217

- David Torres Mejía, *La estructura protecciónista del sistema y del régimen político* 229

4. NUEVAS FRONTERAS DISCIPLINARIAS

- Alberto Rocha V., *Del Estado-nación al Estado-región supranacional* 247

- Luis Rubio, *Política o economía en un contexto de globalización* 273

- Gina Zabludovsky, *Globalización, modernidad y democracia: algunos retos teóricos para el análisis político* 285

- José Luis Orozco, *La teoría política, hoy* 307

- Alejandro Favela, *La categoría de ciudadano en el mundo posmoderno* 327

ESTRUCTURA DE LA INDUSTRIA
DE LA TECNOLOGIA
EDUCATIVA
ESTRUCTURA TECNICA PARA
LA DIFUSION EDUCATIVA

GLOBALIZACIÓN, MODERNIDAD Y DEMOCRACIA: ALGUNOS RETOS TEÓRICOS PARA EL ANALISIS POLÍTICO¹

GINA ZABLUDOVSKY*

En términos generales, el concepto de "globalización" se ha utilizado para referirse al proceso de cambio social que se produce a nivel mundial y que consecuentemente ya no puede tratar de entenderse si únicamente se toman en cuenta los marcos locales, regionales o nacionales.

Los impresionantes avances tecnológicos en los medios de transporte, la informática y la comunicación masiva han reducido notablemente la percepción de nuestras distancias geográficas. De forma casi inevitable, los eventos que ocurren en algún lugar de la tierra repercuten en cascada en los distintos países de nuestro mundo (DiMucio y Rousenau, 1992, pp. 65-66; Rousenau, 1990, p. 65).

El tema ha sido abordado con relativa amplitud dentro de diversos campos disciplinarios como el de la ecología, la mercadotecnia, la economía y las relaciones internacionales. Como contrapartida, en las áreas de la sociología y la ciencia política las repercusiones de la "globalización" apenas empiezan a ser analizadas.

Con excepción de ciertos enfoques que han enfatizado las desigualdades económicas —como las teorías del sistema mundial y las de la dependencia en América Latina—, los modelos de estas disciplinas se han orientado primordialmente por una visión endógena del cambio social. De hecho, tanto las concepciones en torno al bienestar público, como las diversas teorías sobre la democracia y los debates en torno al peso de las relaciones entre el "individuo" y la "estructura" han tenido como eje al Estado y sus instituciones.

* Doctora en Sociología. Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

¹ El presente texto forma parte de un estudio más amplio en torno a los desafíos conceptuales de las ciencias sociales frente a la globalización. Agradezco la colaboración de Laura Valencia Escamilla en el apoyo a las diversas tareas de investigación del proyecto.

Hoy, ante los drásticos cambios que se han producido a nivel mundial, los puntos de partida que en gran medida han sido el sustento de las ciencias sociales empiezan a ser seriamente cuestionados.

Aunque tenemos una concepción generalizada acerca de la "globalización", en realidad existen una multiplicidad de interpretaciones sobre la misma. De hecho, una de las necesidades más apremiantes de las ciencias sociales en la actualidad es la de definir y precisar sus contenidos, sus relaciones con las distintas áreas disciplinarias y los retos teórico-metodológicos y de construcción conceptual que la nueva realidad plantea.

En esta ocasión, abordaré algunos problemas que se le presentan al análisis político. En particular me detendré en las cuestiones vinculadas con la globalización, la modernidad y la democracia.

1. MODERNIDAD Y GLOBALIZACIÓN: LOS CAMBIOS EN LA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO Y EL ESPACIO

Los vínculos entre modernidad y globalización no dejan de ser a la vez estrechos y polémicos. Son muchos las preguntas que se abren al acercarse al tema desde esta perspectiva: ¿Es la globalización un proceso inédito o es una consecuencia de la propia modernidad en su nueva fase radical? ¿Puede considerarse que los nuevos movimientos regionales o locales van a contracorriente de la globalización como lo sugieren los teóricos de la "posmodernidad"? o, por el contrario, ¿se puede afirmar que los "nuevos localismos" y las luchas y reivindicaciones étnicas y religiosas son a su vez parte de los efectos del propio proceso de globalización que produce paralelamente la "homogeneización" y la "intensificación de las diferencias"?

Las relaciones entre modernidad y globalización plantean una necesidad de periodización histórica: ¿a partir de cuándo podemos hablar de un mundo globalizado?, ¿es la modernidad inherentemente globalizadora?

Al respecto, algunos autores han explicado acertadamente que la globalización está íntimamente vinculada a las formas de medir y de concebir el tiempo y el espacio. La concepción de

"un solo mundo" no puede entenderse sino es en relación a un marco conceptual de distanciamiento espacio-temporal que dirige nuestra atención a la compleja relación entre el medio local y las interrelaciones distantes. En la modernidad, el nivel de distanciamiento entre tiempo y espacio se acentúa. Los acontecimientos dejan de relacionarse únicamente con su lugar en espacio determinado.

La cartografía, el diseño de mapas y los calendarios son piezas fundamentales del proceso a través del cual se dan los cambios en la determinación del tiempo y el espacio. Sólo a partir de la introducción del mapa de Ptolomeo en Florencia en 1400 empieza a ser posible concebir al mundo como una unidad global (Harvey, David, 1990; citado por Mazlish, 1993, p. 17).

Hacia finales del S. XVII, con la difusión del reloj mecánico a amplios sectores de la población, se empieza a crear un nuevo concepto de temporalidad en la cual no existe una relación necesaria entre los acontecimientos que se dan en el tiempo con su ubicación y desarrollo en un lugar único y determinado.

Se trata de un proceso íntimamente vinculado con el surgimiento de la modernidad que se consolida con la homogeneización de los calendarios y de los tiempos entre regiones. Los métodos de vida y de organización social que emergieron en Europa a partir del Siglo XVII, tuvieron con el tiempo alcances mundiales de carácter global (Giddens, 1990, p. 1).

A partir del Siglo XIX, con la creación de los usos-horarios, la población mundial estrecha las relaciones humanas en el campo temporal. Hacia finales del Siglo XX casi todo el mundo se rige por el Calendario Cristiano que puede ser considerado en este sentido como global (Giddens, 1990; Mazlich, 1993, p. 19).

Al control y medición del tiempo se añade la "conquista del espacio" a través de los ferrocarriles, el telégrafo, el teléfono y la radio, que crean la posibilidad de concebirse en relación a una "simultaneidad" espacial (Harvey 1985; Mazlish, 1993).

La separación entre el tiempo y el espacio es así condición que permite ser simultáneamente locales y globales. La globalización tiene relación entonces con la interacción entre

presencia y ausencia, con el entrelazamiento de eventos y relaciones sociales que se producen a distancia de los contextos locales. La intensificación de las relaciones mundiales permite establecer nexos entre diferentes localidades, de tal forma que lo que sucede en una de ellas determina lo que ocurre en las otras. (Giddens, 1990 y 1991; Zabludovsky, 1995).

Ante estos hechos, se presentan nuevos problemas en cuanto a la concepción de la transformación sociopolítica a nivel mundial, que a su vez se relaciona con el peso que los distintos enfoques teóricos han dado a los factores "externos" del cambio social.

2. LOS "FACTORES EXTERNOS" DEL CAMBIO SOCIAL

Uno de los principales retos de las ciencias sociales ante la cuestión del cambio global es la de los propios criterios para definirlo. ¿Se trata de un cambio fundamentalmente cuantitativo basado en los alcances exponenciales de las telecomunicaciones y del mercado mundial o, por el contrario, se debe considerar fundamentalmente como un cambio cualitativo que requiere de nuevas perspectivas de análisis?

En relación con lo previamente expuesto, nos debemos detener en la cuestión de cómo deberían ser considerados los fenómenos globales: ¿Responden a una radicalización de situaciones previas o son realidades sin precedente desde el punto de vista de la experiencia humana?

La respuesta que demos a esta pregunta se vincula con las posibilidades de lograr nuevas estrategias de análisis para las ciencias sociales. Esto se relaciona a su vez con el peso de los "factores externos" en las teorías del cambio social.

Si echamos un vistazo a la literatura sociológica y politológica podemos observar que, en términos generales, la unidad de análisis siempre ha sido el Estado-nación. En este sentido, se podría afirmar que la mayoría de las teorías se han concentrado en el estudio de los factores internos del cambio social, considerando que las transformaciones sociales responden a cuestiones culturales y organizativas dentro de la propia sociedad. Bajo esta línea de interpretación, las influencias

consideradas como "externas" sólo se tomaban en cuenta marginalmente.

Sin embargo, también es cierto que a pesar de esta concepción, de alguna u otra forma, los distintos pensadores clásicos casi siempre han incorporado en sus análisis algunas reflexiones en torno a los llamados "factores externos" refiriéndose —desde luego— no a los factores físicos sino a las influencias provenientes de otras sociedades.

Una de las corrientes que ha sido más importante en este sentido es la tradición marxista, que desde sus orígenes ha enfatizado el carácter internacional del capitalismo y de la división de las clases sociales (Smelser, 1990). De allí que a partir de los años setenta, algunos autores de la importancia de Immanuel Wallerstein puedan nutrirse de este enfoque para estudiar los fenómenos globales bajo el marco de la "teoría del sistema mundial" (Wallerstein, 1974 y 1989).

Además del marxismo, algunos sociólogos representantes de otras escuelas de pensamiento también han incluido dentro de sus preocupaciones la reflexión en torno a los "factores externos" del cambio social. Al respecto, conviene tener presente las afirmaciones de Emile Durkheim cuando sostiene que "...es evidente que el estado en el cual se encuentra en cada momento la historia depende a su vez de causas sociales de las cuales algunas son inherentes a la sociedad misma, mientras que las otras se refieren a las acciones y las reacciones que intercambian estas sociedad con sus vecinas" (Durkheim, 1970, p. 162).

El interés por "lo externo" está también presente en la obra de Max Weber, el otro "padre fundador" de la sociología. Como se sabe, este autor se preocupa por el análisis de fenómenos que trascienden los límites del Estado-nación y destaca la importancia de una ciencia social comparativa capaz de tomar en cuenta las tendencias universales hacia la racionalización y burocratización del mundo.

Sin embargo, a pesar de que estos pensadores clásicos han incorporado referencias sobre "lo externo", como ya se señaló anteriormente, en términos generales se puede afirmar que tanto en la sociología como en la ciencia política siempre ha predominado una concepción de las sociedades entendidas dentro

de los marcos del Estado-nación. Gran parte de la sociología que se desarrolla a partir de principios de siglo, se sustenta en la virtual aceptación de una sociedad nacional cohesionada en términos culturales (Giddens, 1990; Featherstone, 1990, p. 1; Robertson, 1990, p. 16).

En la ciencia política se presenta una situación similar. La perspectiva compartida por pensadores como Hobbes, Rousseau, Hume y Bentham conlleva una visión de la acción política limitada por su orientación a la adquisición y mantenimiento del poder del Estado.

De allí que uno de los retos de las ciencias sociales en la actualidad sea precisamente el de repensar algunas categorías básicas y supuestos fundamentales de nuestra disciplinas (Smelser, 1995, p. 1). Ante la imposibilidad de abordar detalladamente la compleja y vasta gama de cuestiones que tendrían que entrar en el debate sobre el tema, el presente artículo se centrará en algunas de las relaciones entre globalización y democracia.

3. GLOBALIZACIÓN Y DEMOCRACIA

Uno de los retos fundamentales de la ciencia política en la actualidad es la posibilidad de trascender las concepciones que de alguna forma se han sostenido en nociones de democracias como "unidades autocontenedoras" (Held, 1989 y 1991). En este sentido, conviene recordar que tanto las teorías de la democracia elitista —desde las obras de Max Weber y Joseph Schumpeter, hasta la elaboración del pluralismo democrático de Robert Dahl— han asumido que el destino de la comunidad nacional reside, en gran parte, en ella misma, y que por lo tanto la teoría de la democracia se desarrolla con base en las relaciones que se establecen entre los "actores" y las "estructuras" dentro del Estado-nación (Dahl, 1985; Held, 1988 y 1991; Luard, 1990; Schumpeter, 1978; Weber, 1982; Zabloudovsky, 1994).

La idea de "acuerdo interno" como punto de partida fundamental de una gran parte de las doctrinas políticas clásicas y sus variantes contemporáneas resulta ahora poco convincente. La teoría democrática ya no puede descansar en una concepción de la política territorialmente delimitada. Sin llegar a desplazar

al Estado-nación como punto de referencia, es necesario reflexionar sobre su papel en relación a un sistema político donde la "autoridad exclusiva" se ve limitada por actores y organizaciones externos.

El problema de la vinculación entre democracia y globalización suele abordarse desde puntos de vista muy diversos. Éstos responden a su vez a las distintas alternativas para abordar un problema dentro de las diversas posturas teórico-metodológicas de las ciencias sociales y también reflejan los fuertes contenidos ideológicos y políticos que el término de "globalización" suele tener en los ámbitos académicos y extraacadémicos.

Ante la imposibilidad de tratar todas las formas en que la nueva realidad mundial incide sobre los procesos democráticos, con base en una revisión de la literatura sociológica y politológica reciente, me centraré en dos modalidades bajo las cuales se han planteado los vínculos entre democracia y globalización: 1) la tendencia universal hacia la democratización del mundo, que se relaciona con las transiciones del autoritarismo a la democracia, y 2) la internacionalización de los procesos democráticos internos y la creciente importancia de los "actores externos" en la "política interna" de un país.

3.1. LA "UNIVERSALIZACIÓN" DE LA DEMOCRACIA: LA TENDENCIA GLOBAL DE LA DEMOCRACIA

Esta concepción se yergue sobre la interpretación de los acontecimientos recientes y la evidencia de una gran cantidad de países que han transitado del autoritarismo a formas democráticas de gobierno.

Ante el emblemático fracaso del "socialismo real", la pauta democrática ha mantenido su fortaleza frente a cualquier forma de gobierno. Entre 1974 y 1990, treinta países de Europa del Sur, Latinoamérica, Asia, Europa y África transitaron de diversas formas de gobiernos autoritarios hacia la democracia (Rabasa, 1993). Todos estos procesos se dieron bajo algunas condiciones que de cierta forma los incluye dentro de la llamada "tercera

ola" democrática,² caracterizada por: transiciones rápidas, éxito relativo, dependencia del desarrollo local y la forma en que se produjeran, tanto en el mundo industrial como en los países excomunistas y en el Tercer Mundo.

De hecho, precisamente una de las características de esta "tercera ola" es que no se limitó a uno o dos continentes, no respondió únicamente a un desarrollo económico y social homogéneo ni tampoco dependió de requisitos fijos previos claramente detectables. El nivel de los distintos países donde se produjo la transformación fue muy variable, como también lo fueron las vías por las cuales se optó para llegar a la transición.

Sin embargo, a pesar de las diferencias, existe una serie de rasgos comunes de esta "ola democrática" de tendencia y alcances mundiales. En este sentido, algunos autores han señalado que se trata de un proceso de cambio político sistemático y unidireccional, en donde el autoritarismo pierde su legitimidad como forma de gobierno, cediendo el terreno a la democracia como una nueva "norma global de legitimidad política".

En este sentido se ha afirmado que la democracia tiende incluso a justificarse como la expresión de una suerte de ley de la naturaleza humana. Así, hoy más que nunca se hace vigente la visión democrática de Tocqueville, que considera a la democracia como "un movimiento general de nuestra época y común a la humanidad del mundo entero".

Las relaciones entre democracia y globalización se hacen evidentes en la medida en que la tendencia hacia la democracia parece tener un carácter universal. El consenso generalizado que provoca se manifiesta en el hecho de que la democracia se considera finalmente como la mejor forma de gobierno, produciendo una corriente de simpatías mundiales en favor de la causa.

En el aspecto propiamente ideológico, esta vinculación entre democracia y globalización suele expresarse a su vez en dos vertientes:

² La primera ola democrática, se acuerda con la división de Samuel Huntington, se desarrolla entre el siglo XIX hasta mediados de los años veinte de nuestro siglo. La segunda va desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta los años sesenta (Huntington, Samuel P., "Democracy's third wave", en *Journal of Democracy*, no. 2, primavera de 1991, pp. 12-34).

Una de ellas enfatiza las características positivas del proceso, considerando que finalmente la premisa democrática es la expresión legítima del anhelo hacia "mejores formas de vida". Los representantes de esta corriente presentan ciertas similitudes con algunos teóricos de la política comparada de décadas anteriores, y desde luego involucra a una gran parte de los que apoyan la "teoría de las transiciones", desarrollada en años recientes.³

Por otro lado, dentro de las explicaciones de la "universalización de la democracia", también se encuentran aquellas miradas un tanto críticas que suelen vincular el proceso con la expresión de una "fuerza hegemónica". Los autores que se inscriben en este perfil comparten el diagnóstico de la legitimidad universal de la democracia, pero tienden a denunciar el proceso de "occidentalización" que ésta conlleva. Desde esta perspectiva, se afirma que, en un mundo caracterizado por la hegemonía política y económica de Estados Unidos, la democracia y el mercado se han convertido en los ideales universales compartidos por una diversidad de países.

En nuestro medio, esta concepción suele estar unida a la preocupación por la dominación del modelo de Estados Unidos sobre los países de América Latina (véase, por ejemplo, Lader y Sonntag, 1991). Por su parte, algunos académicos de los países excomunistas han señalado que la transición "del comunismo al capitalismo" se ha caracterizado por una prevalente actitud "prooccidental" y poco crítica que se expresa como el deseo de ser considerados como "parte de Europa" y de negar toda su relación con el mundo "preoccidental" o "precivilizado" (Stomka, 1991, p. 92).

³ En este sentido, algunos estudiosos de la política comparada consideran este ideal como un proceso irreversible en el que, a través de un enfoque estructuralista, se buscan precondiciones de la democracia y la orientación del proceso mismo de la transición (*process-oriented*) o bien una combinación de ambos. La crítica a este modelo se ha centrado en la vinculación de las democracias con ciertas precondiciones económicas, políticas y sociales, tales como el ingreso *per cápita* elevado, un alfabetismo extendido, y una población predominantemente urbana, que cuente además con ciertas creencias o actitudes psicológicas (cultura cívica). Ante la insuficiencia de esta corriente para explicar el mejor modo posible de preservar y conservar saludablemente una democracia, Rustow propone un "modelo dinámico" en el que se sugiere una lógica secuencial (Véase Rustow, 1970. Consultese también Di Palma, 1993 y 1970; Przeworski, 1991; Schmitter, 1991).

De alguna forma, esta controversia recuerda los argumentos, tanto de los enfoques sobre la modernización prevalecientes en los años sesenta, como las críticas posteriores que se les hicieron por considerar que partían de una noción de desarrollo concebida unidireccionalmente. El cambio histórico se interpretaba dentro de un esquema de eminente transición de las sociedades tradicionales a las modernas, en el cual estas últimas se concebían dentro de un modelo específicamente occidental. Así, las sociedades modernas eran o "debían ser" típicamente individualistas, democráticas, capitalistas y seculares. La evolución histórica hacia la modernidad, el proceso de modernización, tendría éxito en la medida en que las sociedades tradicionales pasaran por un proceso adaptativo y no violento (Parsons, 1966) que les permitiera asegurar el camino hacia la industrialización, la democratización y la secularización. (Alexander, 1995, p. 11)

En la actualidad, de una forma similar, cuando se hace referencia a una creciente e inevitable occidentalización, se parte de la idea de que el mundo está pasando por un proceso de "sincronización cultural" sin precedente histórico. La "nueva teoría de la modernización" -lo que algunos autores han llegado a llamar "neomodernización" (Alexander, 1995)- se vincula a la aspiración de llegar a ser como las sociedades más desarrolladas, y a la disposición de adoptar los patrones occidentales como medios y requisitos para la emancipación social general o, por lo menos, como un símbolo de avance civilizatorio.

Sin embargo, como se verá a continuación, no todos los vínculos entre globalización y democracia privilegian este aspecto del problema.

3.2. LA GLOBALIZACIÓN COMO "INTERNACIONALIZACIÓN" DE LA POLÍTICA DOMÉSTICA: EL PESO DE LOS "ACTORES EXTERNOS" EN LAS "DEMOCRACIAS INTERNAS"

Como contrapartida a la perspectiva expuesta en el apartado anterior, el enfoque de la "política internacionalizada" no enfatiza el proceso hacia la democratización universal, sino que se preocupa más bien por el análisis de la participación concreta de los "actores externos" en las "democracias internas".

La internacionalización de la política trata de evaluar el peso de las fuerzas reales que —independientemente de que sean consideradas "internas" o "externas"— en la práctica inciden en la política doméstica y, consecuentemente, deben ser consideradas como elementos del propio sistema político del Estado en cuestión.

Bajo esta perspectiva, se critica la tradicional división que la teoría política ha sostenido entre las fuerzas "internas" y las "externas", y se propone una teoría que permita analizar la participación política de los distintos actores, considerándolos en el mismo nivel para poder entender así su reestructuración e influencia recíproca (Zabludovsky, 1995).

Así, algunos autores que sostienen este enfoque (Chalmers) consideran que para explicar las estructuras de un sistema político se debe analizar la naturaleza y patrones de comportamiento de los participantes efectivos, independientemente de que sean o no ciudadanos (actores "nacionales" o "extranjeros").

Los actores externos deben ser considerados como parte integrante del sistema político en cuestión, en la medida en que suelen tener un papel importante en diversos aspectos de la vida política. A pesar de que se trata de no-ciudadanos que como tales no tienen derecho a votar, su papel en América Latina suele ser muy activo: financian o prestan asistencia técnica en las campañas electorales, son observadores calificados dentro de las mismas, participan en el establecimiento de reglas de emergencia, y tienen diversas formas de incidencia, ya sea visible y reconocida o informal y "detrás de la escena".

Las nuevas y constantes modalidades de este tipo de intervenciones hacen necesaria la revisión de concepciones prevalecientes de la ciencia política que tiende a reducir la participación política a la categoría de "ciudadano" y a concebir al "sistema político" con relación en su delimitación territorial.

La "internacionalización" de la política doméstica y la crítica a la tradicional separación entre ésta y la "política externa" son temas que —como ya se ha señalado— están presentes en la obra de autores que, como David Held,⁴ hacen algunas propuestas teóricas

³ Sin embargo en la obra de David Held estos temas no alcanzan a ser desarrollados en forma minuciosa. El autor no se desprende de la tradicional vinculación entre los "actores internacionales" y las organizaciones formalmente establecidas como el FMI, el Mercado Común Europeo, las Comisiones de Derechos Humanos, etc.

interesantes que pueden llegar a tener un peso significativo en los niveles operativos de la investigación social.

Por su parte, en la obra específica de Douglas Chalmers se abordan algunas de las consecuencias de la creciente influencia de "actores externos" sobre los asuntos "internos" de un país. Su perspectiva contempla dentro de los "actores internacionales" a individuos y grupos que no forman necesariamente parte de los organismos mundiales o de las representaciones gubernamentales.

El autor rechaza la tradicional separación entre "política interna" y "política externa". A diferencia de lo que parecen sugerir los enfoques que parten de la existencia de "dos arenas", en la práctica, en su vinculación con los "actores externos", los "actores domésticos" rebasan la mediación del Ejecutivo (y su respectivo ministro de Relaciones Exteriores) y se involucran directamente en la política de otro Estado, del cual —desde el punto de vista jurídico— no son ciudadanos y —desde el punto de vista territorial— pueden o no ser residentes.⁵

Desde esta perspectiva, se hacen algunas críticas a las tesis que han analizado la nueva situación: ni los Estados nacionales tienden a desaparecer ante la creciente importancia de los "organismos internacionales" como lo sugieren los teóricos del "orden global"; ni se puede considerar a la "internacionalización"

(véase Held, David, "Between space and time: Reflections on the geographical imagination", en *Political theory and the modern state*, Polity Press, 1989 y Held, David, "Democracy, the nation-state and the global system", *Political theory today*, Stanford University, California, 1991. Estos aspectos también los trato más ampliamente en otros textos, Zabludovsky, Gina, *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, Miguel Ángel Portúa-UNAM, México, 1995 y Zabludovsky, Gina, "Legitimidad y globalización", en *Credibilidad política*, Silvia Molina y Vedia (coord.), Fundación Manuel Buendía-UNAM, México, 1996).

⁵ Lo anterior no significa, sin embargo, que la soberanía de un Estado se vea afectada. La "internacionalización de la política" no altera el ejercicio de la soberanía en la medida en que ésta es concebida como la jurisdicción sobre un territorio y en relación a la capacidad de ejercer el monopolio legítimo de la violencia física dentro de éste. En un argumento similar al de Held, Chalmers considera que la clásica definición weberiana del Estado moderno es aún válida en este sentido (Chalmers, Douglas, "An end to foreign policy: The U.S. and internationalized politics", en *Conference Paper 60*, Columbia University, New York, 1991 y Chalmers, Douglas, "The international dimensions of political institutions in Latin America", en *The Annual Meeting of American Political Science Association*, 1992; Held, *op. cit.* (1989 y 1991); Zabludovsky, *op. cit.* (1995 y 1996).

como una fase tardía del imperialismo que se intensifica con el "fin de la Guerra Fría".⁶

La globalización conlleva más bien a una serie de procesos de "internacionalización" de la política de cada Estado. Se trata de fuerzas que inciden en la política "interna" y que, consecuentemente, deben ser consideradas como elementos del propio "sistema político" del Estado en cuestión.

CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo se ha hecho una revisión somera de algunos de los desafíos que se presentan a las ciencias sociales contemporáneas ante la globalización. Como se puede observar a partir de lo aquí expuesto, lejos de producir una respuesta única frente a los problemas que la nueva realidad plantea, en la discusión en torno al tema confluyen una diversidad de posturas intelectuales, académicas y políticas.

La mera periodización de la globalización produce situaciones encontradas, las cuales se agudizan frente a las formas de abordar sus relaciones con la modernidad, así como la diversidad de términos y de narrativas vinculadas con ella y en las que nos apoyamos para tratar de explicar nuestra época: "posmodernidad", "modernidad radicalizada", "la neomodernidad", etc.

En el terreno de la sociología y la ciencia política nos encontramos ante el importante desafío de trascender las explicaciones predominantemente endógenas del cambio social, de tal forma que podamos dar cuenta del peso real de los distintos actores —"nacionales" o "extranjeros", "externos" o "internos", ciudadanos y no ciudadanos— en los procesos políticos contemporáneos.

⁶ Desde este punto de vista, el autor considera que los que sostienen esta postura en la actualidad tienden a interpretar el colapso de la Unión Soviética como la consolidación global de la hegemonía de Estados Unidos. El problema de este punto de vista es que considera secundaria la coincidencia entre el "fin de la Guerra Fría" y el período de declinación del poderío económico de Estados Unidos frente a otras potencias como Japón y la Europa Unificada las cuales —lejos de intentar establecer "hegemonías imperialistas" del viejo estilo— buscan influir de una forma "menos exclusiva" y fundamentalmente diferente a la de los viejos imperios (Chalmers, *op. cit.*, pp. 4-5).

La necesidad de replantear nuestros puntos de referencia se hace evidente en las formas en que la nueva situación global altera los procesos democráticos.

Sin embargo, también conviene tener presente que las propuestas de "internacionalización de la política" y de la "globalización de la democracia" tampoco deben tomarse de forma unívoca. Ni se trata de una realidad totalmente nueva, ni debiera ser interpretada como la preeminencia de las "fuerzas externas" sobre las internas en la conformación de toda política actual. De alguna forma, la influencia política de los "extranjeros" ha tenido un peso histórico importante en distintas circunstancias.

Independientemente de la forma en que éstos incidan en las diferentes realidades, lo que interesa destacar es que las propuestas aquí analizadas no se sitúan en el nivel predominantemente empírico sino el de la reflexión teórica. En la medida en que existe una tendencia hacia la "internacionalización de la política" se hacen necesarias nuevas concepciones que la reconozcan como tal.

En este sentido conviene tener presente las reflexiones en torno a la construcción de categorías de los "tipos-ideales" de Max Weber. Como señala este autor, todo intento de conceptualización y construcción teórica necesariamente conlleva la reducción o simplificación de algunos aspectos de la realidad. Lo que se pretende es repensar el concepto de "sistema político" de tal forma que permita incluir el análisis de la "acción internacional" y no de afirmar que esta última es siempre la predominante (Weber, 1976; Charnes, 1991 y 1992).

Por otro lado y dentro de esta misma perspectiva, conviene no perder de vista que en este trabajo sólo se han enfatizado algunos de los aspectos relacionados con el amplio campo de la globalización. Para profundizar más en torno a esta temática, habría que incluir una serie de problemas que por ahora no se han abordado y hacer un esfuerzo permanente de sistematización y precisión conceptual en torno a diversas cuestiones que por su importancia requerirán una mayor atención: las diferencias entre globalización, mundialización, internacionalización, y otros términos afines; el carácter universal o particular del

proceso; las tendencias a la "occidentalización" o "desoccidentalización" del mundo contemporáneo en relación a las diversas dimensiones de la globalización; los cambios que la nueva situación plantea a las narrativas de los discursos de la modernidad y la modernización con la consecuente redefinición de lo "tradicional" y lo "moderno", lo particular y lo universal; la necesidad de trascender las perspectivas disciplinarias de las ciencias sociales y planear verdaderas estrategias de investigación multi e interdisciplinarias, etcétera.

El debate está abierto y, para el bien de las ciencias sociales, seguramente cobrará una creciente importancia durante los próximos años. Ante la imposibilidad de llegar a respuestas definitivas en la búsqueda de nuevos caminos, conviene hacer una lectura crítica de los principales autores clásicos y contemporáneos más representativos dentro de la tradición sociológica y politológica.

Pese a que, como lo hemos señalado, gran parte de la tradición de estas disciplinas se ha centrado en una idea de estructura concebida en términos de Estado-nación, también es cierto que en los propios padres fundadores podemos encontrar importantes claves para repensar el mundo actual.

Al respecto conviene recordar, por ejemplo, la afirmación de Emile Durkheim en el sentido de que "... todo acrecentamiento del volumen y de la densidad dinámica de las sociedades, al aumentar la intensidad de la vida social y ampliar el horizonte que cada individuo abarca con su pensamiento y ocupa con su acción, modifica profundamente las condiciones fundamentales de la existencia colectiva".

Las ciencias sociales debieran ser más flexibles y permeables de lo que hasta ahora han sido. Es necesario cuestionar las tradicionales barreras disciplinarias de forma tal que podamos construir nuevas categorías que permitan dar cuenta en el terreno teórico de concepciones que en la práctica ya han sido eminentemente rebasadas. En la "era de globalización" el científico social no puede perder de vista que los límites políticos, culturales y sociales de un sistema no son siempre coincidentes con sus fronteras territoriales.

De allí que, a la lectura crítica de los clásicos debemos también incorporar la apreciación —igualmente crítica— de las

sugerencias y aportaciones de algunos de los académicos contemporáneos que se han destacado por sus propuestas teóricas para el estudio del cambio social. Quizá nada sea tan pertinente para finalizar este trabajo como recordar algunas observaciones presentes en la obra reciente de S. N. Eisenstadt. Este autor señala que, si bien es cierto que la concepción de construcción de los "límites" y de las fronteras de los sistemas, estructuras y conceptos de sociedades es un componente básico de la vida social, también es verdad que estos límites no son herméticos, cerrados ni definitivos. Concebirlos así ha sido un error de una gran parte de los análisis sociológicos, politológicos, antropológicos e históricos. Los límites de los sistemas sociales están en constante construcción, son abiertos y frágiles; ninguna población humana está confinada a ellos. Los distintos medios ambientes y "sistemas sociales" no son dados por naturaleza, sino que son los propios actores sociales los que le dan sentido (Eisenstadt, 1992).

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, Jeffrey, *Final de siècle social theory*, Verso, London, New York, 1995.

Chalmers, Douglas, "An end to foreign policy: The U.S and internationalized politics", en *Conference Paper 60*, Columbia University, New York, 1991.

-----, "The international dimensions of political institutions in Latin America", en *The Annual Meeting of American Political Science Association*, 1992.

Dahl, Robert, *La poliarquía, participación y oposición*, México, 1993.

DiMucio, R.B. y Rouseneau, "Turbulence and sovereignty in world politics: Explaining the relocation of legitimacy in the 1990's and beyond", en *Globalization and territorial identities*, Ekstein, Zdravo and Mlnar (comp.), Aveviry, 1992.

DiPalma, Giussepe, "¿Cómo se democratizan los países o por qué se democratizan los países?", en *Transiciones a la democracia*, Miguel Ángel Porrúa-Fundación Cambio XXI, México.

Durkheim, Emilio, *Las reglas del método sociológico*, La Pléyade, Argentina, 1979.

Eisenstadt, S. N., "A reappraisal of theories of social change and modernization", en *Social change and modernity*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1992.

Featherstone, Mike, "Global culture: an introduction", en *Global culture (Nationalism, globalization and modernity)*, Sage, Londres, 1990.

Giddens, Anthony, *The consequences of modernity*, Standford University Press, California, 1990.

Congreso Nacional de Ciencia Política

----- *Modernity and self identity*, University of California Press, Standford California, 1991.

Harvey, David, "Between space and time: Reflections on the geographical imagination", en *Annals of the Association of American Geographer* 80, núm.3, 1990.

Held, David, "Sovereignty, national politics and the global system", en *Political theory and the modern state*, Polity Press, Oxford, 1989.

----- "Democracy, the nation-state and the global system", en Daved Held (ed.), *Political theory today*, Standford University, California, 1991.

Huntington, Samuel P., "Democracy's third wave", en *Journal of Democracy*, no. 2, primavera de 1991, pp. 12-34.

Lander, Luis y Sonntag Heinz, "Transformaciones en el desarrollo en el mundo periférico", en *Universalismo y desarrollo*, Rectorado de la Universidad Central de Venezuela, Nueva Sociedad, 1991.

Luard, Evan, *The globalization of politics*, MacMillan, Londres, 1990.

Mazlish, Bruce, "An introduction to global history", en *Conceptualizing global history*, Mazlish and Buultjens, Westwie Press, Boulder, San Francisco and Oxford, 1993.

Parsons, Talcott, *Societies: Evolutionary and comparative perspectives*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall.

Przerworski, Adam, *Democracy and the market*, Cambridge University Press, 1991.

Rabasa, Emilio, *¿Por qué la democracia? Transiciones de 1974 a 1994*, UNAM, 1993.

Robertson, Roland, "Mapping the global condition: Globalization as the central concept", en *Global culture, theory culture and society*, Sage, Londres.

Globalización, Modernidad y Democracia

Rustow, D. A., "Transitions to democracy", en *Comparative politics*, no. 2, 1970.

Rousseau, *Turbulence in world politics: Theory of change and continuity*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

Schmitter, Philippe C. y Terry Lynn, "¿What democracy is and is not?", en *Journal of Democracy*, 1991.

Schumpeter, Joseph, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Aguilar, Madrid, 1968.

Smelser, J. Neil, "External and internal factors in the theories of social change", en *Social change and modernity*, Hakerkamp and Smelser, University of California Press, Berkeley, 1992.

Stomka, Piotr, *The sociology of social change*, Blackwell Publishers, 1992.

Wallerstein, Immanuel, *The modern world system*, Academic Press, Nueva York, 1974.

----- *The modern world system II*, New York, Cambridge, 1989.

Weber, Max, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Futura, 1976.

----- *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

----- *Escritos políticos*, Folios Editores, México, 1982.

Zabludovsky, Gina, *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, Miguel Ángel Porrúa- UNAM, México, 1995.

----- "Legitimidad y globalización", en *Credibilidad política*, Silvia Molina y Vedia (coord.), Fundación Manuel Buendía - UNAM, México, 1996.